

## El despegue de una mujer



El escritor y giuinista de cómics Antonio Altarriba / JESUS ANDRADE

- 0

Poco sospechaba el escritor y profesor de literatura francesa en el campus de Vitoria Antonio Altarriba que, al acudir al hospital Txagorritxu para ver a su madre, iba a descubrir algo que le dejaría tan conmovido como boquiabierto. «Mis padres se separaron tarde, ya mayores, como ya conté en "El arte de volar». Tenía a mi padre en la residencia de Lardero, donde se suicidó, y mi madre estaba aquí, en las Hermanitas de los Pobres. Al final, cuando estaba muy mal, en una de las visitas vi que tenía el gotero puesto siempre en el mismo brazo. Y lo tenía lleno de hematomas, porque además tenía las venas muy difíciles de encontrar. Lo comenté a la enfermera. Me miró como extrañada y me dijo: «Pero si su madre tiene el brazo izquierdo plegado, no puede ni estirarlo ni separarlo del cuerpo», recuerda un Altarriba que miró atónito a su madre.

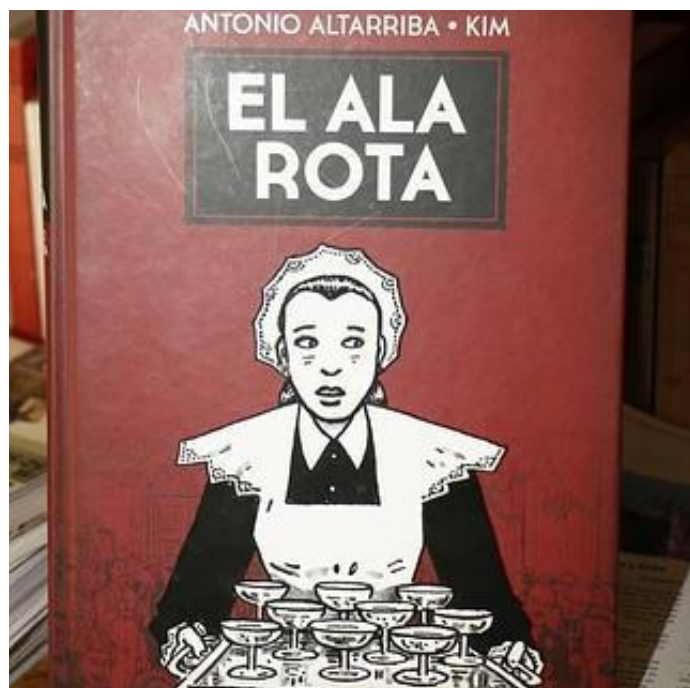
«Ella estaba consciente. Le pregunté desde cuándo lo tenía así. Y me contestó: "Desde siempre"». No pudo obtener más datos y acudió a su padre, que aún vivía, y tampoco tenía ni idea. «Ya en casa empecé a mirar fotos de mi madre y vi que era así, pero lo disimulaba con el bolso o de otras formas. Yo la recordaba haciendo todas las labores de la casa, que había de realizar a mano, con una energía tremenda», apunta el escritor, que parte de este descubrimiento en su nueva novela gráfica.

El dúo de historietistas ya obtuvo el premio Nacional de Cómic 2010 por "El arte de volar", donde se recogía la vida del padre del escritor y que, en cierto modo, se completa con esta nueva propuesta que hace justicia a un personaje que tuvo entonces poca presencia.

Como en aquel caso, la lectura se encuentra agrupada en cuatro apartados, que en esta ocasión hacen referencia a cuatro figuras masculinas en la vida de Petra Ordóñez. Y es que el título revela su

carácter polisémico cuando alude a toda una generación de mujeres «y la visión que los hombres teníamos de ellas. Esa invisibilidad». Y esa subordinación. A su padre, que marcó su existencia de infancia y juventud. «Mi abuela murió en el parto, y mi abuelo quiso matar a mi madre», pero la intervención de su hermana Florentina evitó el fatal desenlace.

«Mi padre no la quería ni ver, así que pasó sus dos o tres primeros años en casa de tías o primas. Al final, entró más en razón y ella pasó a vivir junto a sus tres hermanos».



No obstante, el escritor apunta que «en la historia de mi madre, más que en la de mi padre, he tenido no que hacer invención pero sí una especie de reconstrucción verosímil. Sabía muy poco de su infancia y juventud, nació en un pueblo de la Castilla profunda –entre Valladolid y Zamora– y pasó allí sus primeros 24 años, hasta que se fue a servir a Zaragoza». Altarriba trabajó «con algunas cosas que me había contado mi tío Lorenzo, su hermano mayor. Era el que más hablaba de las dificultades de la familia». Y con todo eso ha planteado lo que sería lo cotidiano.

## Cómicos de la legua

«Mi abuelo, aparte de tener un estanco y una peluquería, escribía obras de teatro. Toda la familia iba como compañía a representarlas por los pueblos de alrededor para las ferias. Eran cómicos de la legua». Pero el mal humor y el gusto por la bebida del dramaturgo desembocaba en no pocos incidentes. Y cuando se quedó inválido «la hija a la que casi mata se tuvo que ocupar de él. Estos años fueron los de la guerra y ella estaba sola. ¿Cómo lo hace una mujer de 18 años sola en un pueblo de 500 habitantes con un inválido al que tiene que hacerle todo? Tienes que pensar en cómo pudieron desarrollarse los acontecimientos».

«El contexto histórico, el telón de fondo que da profundidad a toda esta peripecia personal, responde a la realidad histórica. Incluso se apoya en hechos que muchos conocemos muy poco o muy mal». La madre de Altarriba llegó a ser gobernanta en la Capitanía General de Zaragoza, al servicio de un importante militar «del que curiosamente hemos oído hablar muy poco, Juan Bautista Sánchez González». El guionista recuerda que «eran unos años, la posguerra, del 42 al 50, en la que los vencedores se están repartiendo el pastel y donde el régimen atraviesa por una cierta crisis, sobre todo a partir de 1945: la derrota de Alemania deja a España sin sus alianzas diplomáticas e identificado como país fascista».

Sánchez González también fue capitán general de Barcelona, era aficionado a los toros y «no quería mucho a Franco, estuvo conspirando en una trama militar y civil para restaurar la monarquía y echarle». Esto completa una perspectiva desde la cual su extraña muerte por infarto en unas maniobras, tras cesarle, y la de su ayudante –«electrocutado en la carretera de Valencia»– podrían haber sido parte de un castigo a una oposición interior que vigilaban los servicios secretos de Carrero Blanco. «Conocemos la represión de Franco contra el otro bando, pero la que ejerció contra los suyos, por decirlo así, es mucho más desconocida».

La vida de Petra junto a su marido y la última parte de su vida con un amor que tuvo en la residencia de Vitoria son los dos tramos finales de un recorrido al que da vida con todos los pormenores el dibujante Kim. «Los dos, pero sobre todo él, hemos hecho mucho trabajo de documentación. ¿Qué se vendía en los años 20 en un estanco? Además su trazo se presta al detalle: el libro merece una relectura sólo para ver viñeta por viñeta los objetos y fondos».